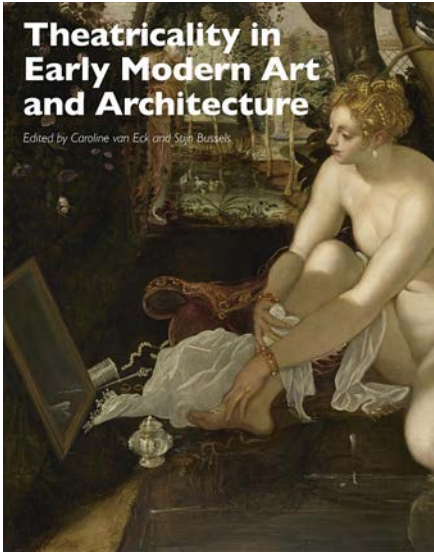


Francisco Martínez Mindeguía
Caroline van Eck e Stijn Bussels (a cura di), *Theatricality in Early Modern Art and Architecture*, Wiley-Blackwell, Chichester, 2011, 195 p., ill..
(Altri autori: Laura Weigert, Emmanuelle Hélin, Marc Bayard, Elsje van Kessel, Lex Hermans, Wendy Heller, Hanneke Grootenboer, Sigrid de Jong, Maarten Delbeke, Bram van Oostveldt e Kati Röttger).



Ver el mundo como si fuera un teatro sirvió en el barroco del siglo XVII para describirlo y para entender el margen de intervención que el hombre tenía en él (Calderón de la Barca, c.1635). Pero es en el XVIII cuando el teatro se convierte en modelo de referencia en el ámbito de la teoría y la estética del arte. Es entonces cuando el teórico se ve a sí mismo como un "espectador" que observa el

mundo como si fuera un teatro (Joseph Addison, 1711), consciente de que su visión es "subjettiva" y propia, se empieza a hablar del "carácter" de los edificios y de la necesidad de mostrarlo (Germain Boffrand, 1745), se considera al edificio como un potencial "espectáculo", con escenas que cambian con los puntos de vista y la iluminación (Quatremère de Quincy, 1788), y cuando se teoriza sobre las cualidades misteriosas de esta iluminación (Le Camus de Mezieres, 1780). El teatro impregna los estudios estéticos sobre el paisaje, la ciudad y los edificios, con conceptos y términos teatrales como "escena", "escenario" o "decorado", convirtiéndose así en un modelo de referencia que permitió descubrir visiones más adecuadas de entender estos ámbitos.

Aunque, de un modo u otro esta concepción no llegó a desaparecer, desde hace unas décadas una serie de publicaciones la han vuelto a reavivar, como consecuencia también de un renovada valoración de la experiencia, la comunicación y la retórica, con aportaciones como las de Richard Sennett (*The Fall of Public Man*, 1974), Anthony Vidler (*The scenes of the Street*, 1978), Richard Wollheim (*Painting as an Art*, 1987), Michael Fried (*Absorption and Teatricality*, 1980) o Jonathan Crary (*Techniques of the Observer*, 1990). Posiblemente el interés de este tipo de trabajos no sea realmente el teatro, ni siquiera la concreta relación con él, sino más bien, el que ofrezca una imagen válida para pensar sobre el hecho de ver y experimentar el arte o la arquitectura. Tal vez habría que

objetar la pertinencia de aplicar el término "teatral" a la arquitectura, sin considerar las ambigüedades que su uso indiferenciado plantea. El teatro implica una acción que se realiza para ser vista y la arquitectura, a diferencia de la pintura, tan sólo es el espacio que la permite, ordenado para que la acción se realice de acuerdo con un guion o programa. Posiblemente sería mejor sustituirlo por el de "escenográfico" o "escenografía", entendida como un espacio diferenciado y orientado (con un punto de vista y una dirección de visión), un espacio "didáctico" diseñado para transmitir un significado global. Por otra parte, y éste es, en mi opinión, el provecho final de estos estudios, entender la dimensión escenográfica de la arquitectura es, también, descubrir los elementos que son necesarios para su representación gráfica, los que la explican con la acción para la que se diseñó y que le da sentido.

La presente obra de Caroline Eck y Stijn Bussels se inscribe en la corriente de estos últimos estudios. Estructurado como una suma de artículos excelentes y de una gran solidez, trece en total, de diversos autores y temáticas, que de un modo u otro tratan esta relación. Pese a las expectativas que el título pueda alentar, el libro no es concluyente y su contenido se dispersa con la variación de sus autores. La falta de conclusión del estudio se compensa con la excelente introducción de Eck y Bussels, que expone con claridad el sentido de la relación con el teatro y la complejidad de su tratamiento en la actualidad, señalando las ambigüedades a las que ha conduci-

do el uso indiferenciado del término "teatral". No pueden evitar, sin embargo, el uso de generalizaciones excesivamente amplias que no diferencian las peculiaridades de la arquitectura, algo en cierto modo ya habitual en este tipo de estudios. La introducción es también la presentación de los temas que desarrollan después los colaboradores.

Los doce artículos restantes, de autores diferentes, uno de ellos del propio Stijn Bussels, no siguen en su temática un desarrollo lineal estructurado, que versa sobre tapices, pintura, escultura, grabados de arquitectura o el mismo teatro, y un período temporal que se sitúa entre el siglo XVI y el XIX. Entre ellos quisiera destacar un excelente trabajo de Emmauelle Hénin que, a partir del relato clásico de Parrasio y Zeuxis y la cortina que cubría o no la pintura del primero, muestra diversos ejemplos en los que la cortina o el telón se incorporan en la composición del cuadro, ocultando o desvelando lo que hay tras él, con el objeto de interpretar su posible significado.

Otro artículo interesante es el de Sigrid de Jong, sobre la representación de las ruinas de Paestum en los cuadros de Antonio Joli y los grabados de Thomas Major, Filippo Morghen, Vincenzo Brena y Piranesi, de los que muestra cómo utilizaron estrategias teatrales para evitar mostrar los "incorrecciones" de los edificios. Con ellos aborda cómo los viajeros del siglo XVIII entendían la experiencia escenográfica de la arquitectura y cómo esa concepción se trasladó a la estética del paisaje y a la representación de estas ruinas.

También es interesante la aportación de Maarten Delbeke, en la que analiza la "teatralidad" de ciertas actuaciones de Alejandro VII en la ciudad de Roma, que paradójicamente son vistas como piezas de una auto-representación indirecta.

Bram van Oostveldt, analiza la causa del aparente abandono de las referencias directas al teatro en la teoría de los jardines pintorescos de Francia, en el último cuarto del siglo XVIII, y la vincula al problema de la "teatralidad".

Tal vez el de Kati Röttger sea el artículo más sorprendente, construido sobre una trama teatral de Lessing (*Emilia Galotti*) y los retratos de sus personajes, que utiliza para analizar las ambigüedades de la representación.

En los artículos restantes, Laura Weigert analiza la teatralidad en los tapices y la representación de los misterios litúrgicos, Stijn Bussels trata la relación entre teatro y pintura en los *tableaux vivants* de los Países Bajos meridionales, Marc Bayard plantea el posible equívoco que se produce al utilizar el término "teatral" para describir escenas pictóricas que pretenden ante todo representar una historia y los conflictos internos de sus personajes, y Lex Hermans trata de los teatros en la corte italiana del siglo XVI, su uso, significado, diseño e historia.

Esta obra es coherente con la trayectoria editorial de Caroline van Eck, toda ella de una gran calidad. En coedición con Stijn Bussels consiguen aclarar ciertas ambigüedades derivadas de una generalización excesiva de las interpretaciones, aporta en algunos de los artículos documentos de un gran interés para elabo-

raciones posteriores y, en definitiva, es útil para cualquier estudio sobre representación arquitectónica, independientemente del período o la temática.